



NÚMERO 696

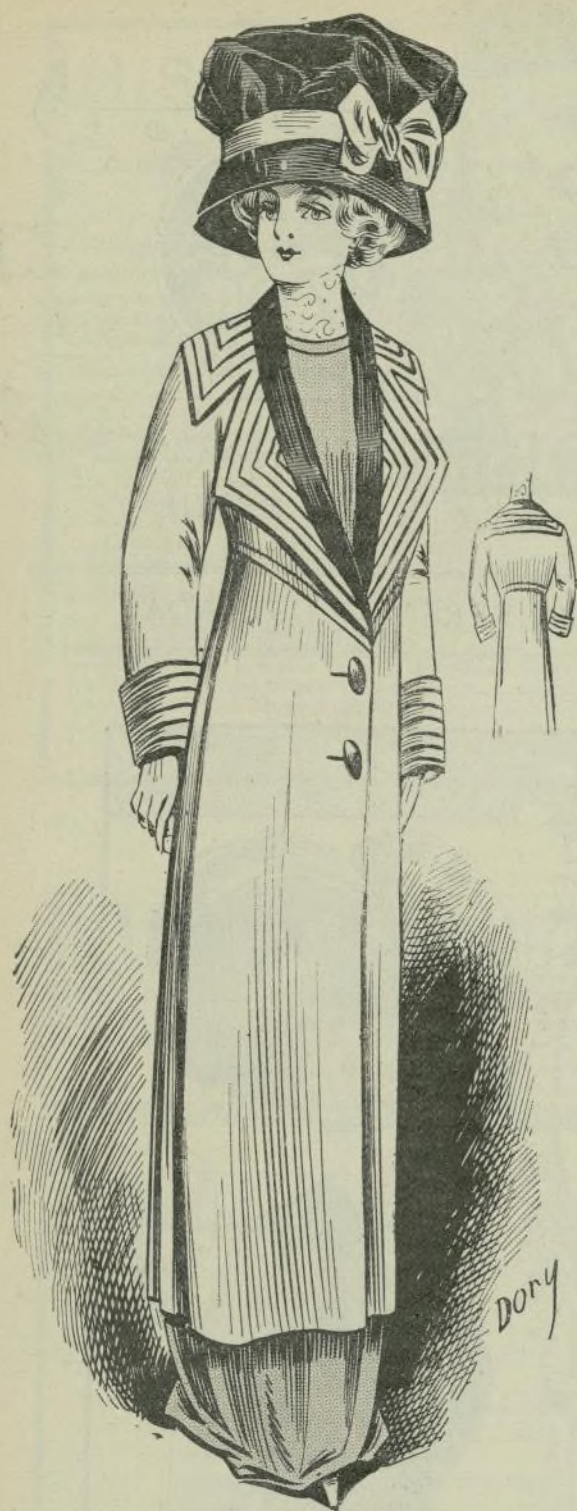
29 DE AGOSTO DE 1910

AÑO XXVIII

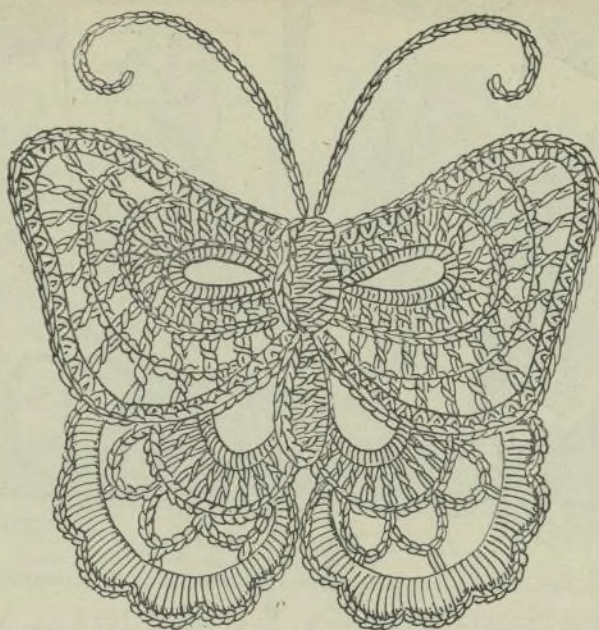
REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



5.—Abrigo de paño



4.—Mariposa de ganchito de Irlanda

bordados color de oro viejo sobre terciopelo de color verde Imperio. Falda de hechura de funda, guarnecida de dos hileras de terciopelos negros. La chaqueta, cerrada por tres botones de terciopelo negro con presillas, se abre en su parte inferior y va guarnecida de un cuello, de bocamangas y de un semicinturón de terciopelo verde bordado en oro, orlado de terciopelo negro. Sombrero de crespón de China color de rosa, adornado de plumas desrizadas, tornasoladas de los colores rosa y kaki.

Segundo traje, de velo color Hortensia. La falda, de hechura de funda, con túnica redonda, está guarnecida de bordados color de violeta. Cuerpo formando una sola pinza con las mangas semilargas, adornado de los mismos bordados y de un cuello con grandes solapas bordadas con dibujos de Cachemira. Cuello, peto y mangas interiores de guipur. Sombrero de paja de color de rosa antiguo, drapeado de seda liberty color de cereza, guarnecido de una corona de rosas y de un gran velo de gasa blanca.

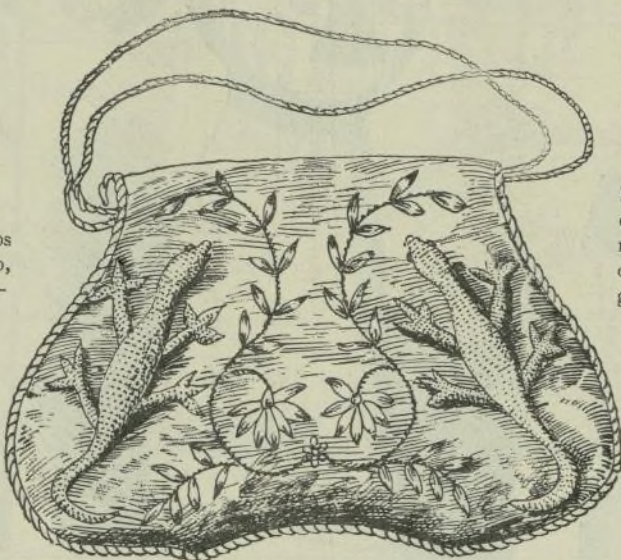
DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I A 3. TRAJES DE PASEO.

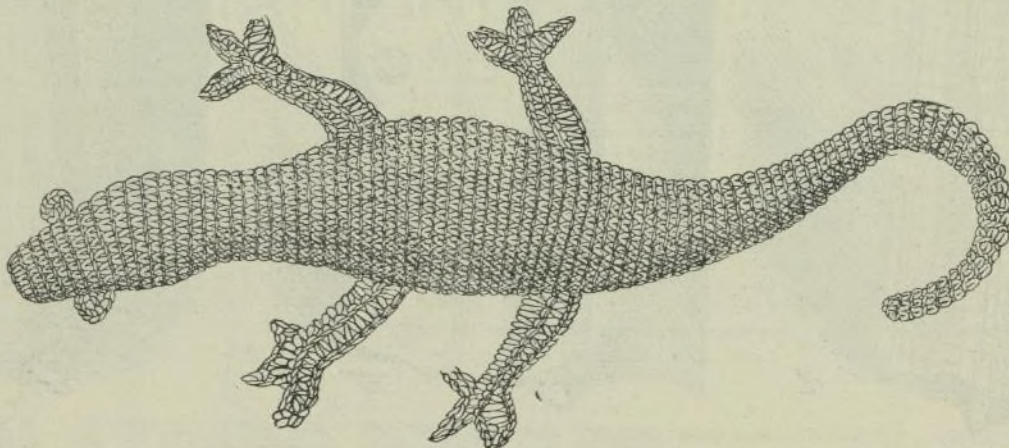
I. Traje de estilo de sastre, de lana á cuadros color reseda con fondo de color crema. La falda está adornada en el delantero y parte de detrás de dos tiras cortadas al hilo, que se juntan á ambos lados, formando dos presillas que se abrochan á



6.—Traje de velo



7.—Bolsa de cuero bordado



8.—Adorno de la bolsa

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Historia de una pierna de palo, por M. Emilio Marco de Saint-Hilaire (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Mariposa de ganchito de Irlanda. — 5. Abrigo. — 6. Traje de velo. — 7 y 8. Bolsa de cuero bordada. — 9 y 10. Trajes de niñas. — 11. Bata de crespón de seda. — 12. Vestido de niña. — 13. Abriguito de niña. — 14 á 20. Trajes de reunión y cuerpos de novedad. — 21 á 23. Trajes para quinta de recreo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 696. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 696. — Diversos y variados dibujos entre los cuales figuran nombres para lencería.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de entretiempo.

EXPLICACION
de los suplementos

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 696 — Cuerpo-blusa, cuerpo de fantasía y chaqueta de entretiempo. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 696. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de entretiempo.

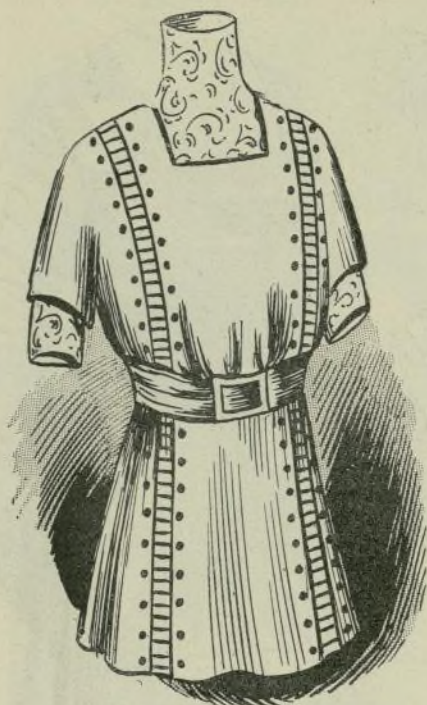
Primer traje, estilo de sastre, de paño de color kaki, guarnecido de

la altura de las rodillas. En esta misma forma está hecha la chaqueta, con los costadillos cortados al bias. Cuello de marinero, grandes solapas y bocamangas de raso negro. Sombrero de raso, drapeado de tafetán color de reseda, adornado de un gran lazo.

II. Traje de lana estampado. Falda túnica orlada de un galón negro. Cuerpo ablusado, abierto sobre un canesú fruncido de tul, formando una sola pieza con las manguitas cortas, y orlado de galón negro. Cuello y mangas interiores de guipur: un terciopelito negro rodea el escote del canesú sobre el cuello de guipur. Sombrero de crespón de China negro, adornado de una gran pluma desrizada.

III. Traje de estilo de sastre, de jerga azul marino, adornado de bieses de tafetán á cuadros azules y blancos. La falda está cortada en dos paños orlados de tafetán, que se cruzan á ambos lados bajo un botón sobre una quilla plegada. Chaqueta recta, con bieses de tafetán á cuadros y grandes solapas de seda negra. Cuello, camiseta y corbata de linón bordado. Sombrero de paja negra, adornado de dos hermosas plumas.

4. MARIPOSA de encaje de Irlanda. Esta mariposa se hace de ganchito en la siguiente forma: el cuerpo se compone de cuatro puntos de cadeneta. En el primero se meten cuatro hileras, aumentando hasta once puntos, disminuyendo á continuación, se rellena un poco el interior con algodón en rama y se cierra. Las antenas se hacen por una hilera de puntos de cadeneta. Las alas superiores se trabajan sobre un cordoncillo y se hacen hileras de bridas. Las alas inferiores



9.—Traje de niña

se hacen por el mismo orden, siguiendo las indicaciones del dibujo. Cuando las alas están terminadas se fijan sobre el cuerpo de la mariposa.

5. ABRIGO de paño de color de creta, corto de talla y completamente liso por delante y detrás, formando pliegues á los lados de las grandes haldetas. Cuerpo cortado en punta por delante, unido á las haldetas por una tirilla respunteada. Cuello de marinero, grandes solapas y bocamangas guarnecidas de trencillas de color marrón. Cuello de chal de seda color marrón orlando un peto de seda de color creta. Botones de hechura de aceitunas abrochan la parte superior de las haldetas. Sombrero de seda color marrón con la copa de hechura de boina, adornado de cinta de seda de color de creta anudada á un lado.

6. TRAJE DE VELO de color gris azulado. Falda fruncida al talle, adornada de una banda de ancho galón bordado sobre un borde de falda fruncida. Cuerpo adornado de los mismos galones, orlando el delantero ablusado y el peto de tul bordado. Chal de raso negro forrado de raso blanco y adornado de bellotas de pasamanería. Sombrero de paja yedda, adornado de un ramillete de rosas y de cinta de terciopelo negro.

7 y 8. BOLSA DE CUERO BORDADA. Esta bolsa se hace también con piel de seda, y el bordado rococo con cintas de tonos variados. Los lagartos que están aplicados á cada lado de la bolsa y cuyo dibujo damos de tamaño natural, se confeccionan con hilillo de oro, en labor de ganchito, y se aplican á los lados de la bolsa una vez terminados. Se comienza el lagarto por la punta de la cola, haciendo tres puntos de cadeneta; se cierra, rodeando un trozo de bordón ó una trencilla gruesa de color amarillo de oro; se continúa la labor siempre aumentando, siguiendo las indicaciones del dibujo para que quede en la misma forma. Las patas se hacen trabajando sobre el bordón. Cuando el trabajo queda terminado, se rellena el animalito de algodón en rama y se sujeta á la bolsa con hilillo de oro.

9. TRAJE de niña, de paño ó jerga blanca, guarnecido de botones de terciopelo y de bordados de trencilla negra. Peto

y manguitas interiores de guipur. Cinturón de seda floja con hebilla de cuero blanco.

10. TRAJE de niña, de seda á cuadritos blancos y azules, con estola adornada de botones y orlada de galones calados. Igual adorno por el borde del vestido sobre la faldita, muy corta, plegada. Cuello y bocamangas de bordado inglés.

11. BATA de crespón de China con lunares bordados, guarnecida de entredoses de encaje que orlan una tira de plieguecillos muy finos de muselina de seda. El mismo adorno en las mangas cortas y en el delantero, cuyas tiras están separadas por un rizado de muselina de seda. Peto y mangas interiores de guipur.

12. TRAJE de niña, de velo azul espliego, plegado con pliegues acordonados el cuerpo, y la faldita con pliegues interiores. Cuello y bocamangas de franela blanca bordados á la inglesa. Cinturón y hebilla de charol azul espliego. Petito de guipur.



11.—Bata de crespón de seda

13. ABRIGO de niña, de paño de color creta ó beige, de hechura recta, abrochado con tres botones de tisú. El delantero y la espalda, que caen formando estola, se reúnen en el borde del abrigo abrochados por dos botones. Cuello y solapas estilo sastre. Mangas con bocamangas. Tirillas respunteadas sobre las costuras, en el cuello y en las solapas.

14 á 20. TRAJES DE REUNIÓN Y CUERPOS DE NOVEDAD.

I. Cuerpo de seda color de rosa, plegado delante y detrás, formando una tabla y dos pliegues anchos por lado. Cuello recortado formando ondas redondas, cayendo en los hombros, sobre las mangas, en jockeys y en cuello de peregrino sobre la espalda, adornado de pesamanería con colgantes redondos. Cuerpo abrochado á un lado, adornado de una chorrera de encaje. Las mangas terminan en tres pequeños volantes. Cuello de lencería y cinturón de gruesa seda color de granate.

II. Cuerpo de terciopelo color de tilo, fruncido en el delantero bajo una presilla de terciopelo, orlada de bieses de color crema. La misma orla sigue rodeando el escote de un canesú de seda blanca bordada y se continúa sobre las manguitas, que van adornadas de dobles bocamangas de terciopelo color de



10.—Traje de niña

tilo, separadas por un abullonado de muselina de seda blanca con volantitos de la misma muselina. Cinturón de terciopelo guarnecido de fina trencilla de oro.

III. Cuerpo de tafetán obscuro, fruncido sobre un peto adornado de calados. Cuello liso, adornado de calados y de un volantito de encaje. Mangas fruncidas al través, bajo un bies de seda, con bocamangas adecuadas al cuello y á la tirita del delantero. Camiseta y cuello de muselina de seda color crema. Cinturón de seda de color obscuro.

IV. Cuerpo cosete de terciopelo azul obscuro y blusa interior de seda blanca con dibujos azules. Escote y tirilla de seda guarnecida de trencilla azul. Camiseta de muselina azul pálido. Mangas rectas fruncidas, con bocamangas y presillas de seda. Cuello y petito de gasa blanca.

V. Traje de reunión, de tafetán color de rosa, para jovencita. La falda, de hechura de funda montante, está adornada con pequeños volantes de tafetán picado, alternados con volantes de tul color de rosa bordado; una ancha cinta de raso verde linón ajusta la falda en el centro anudándose á un lado, formando un gran lazo con largas caídas. El cuerpo es de muselina de seda bordada, orlado de anchos tirantes drapeados de muselina de seda color de rosa. Mangas cortas, adornadas de volantitos de tafetán y de tul bordado, como la falda. Una corona de rositas adorna el peinado.

VI. Cuerpo de velo de seda color mayólica, fruncido en la cintura y adornado de un drapeado cruzado, el cual lleva una aplicación de bordado de trencilla fina. Mangas cortas con bullones de muselina de seda. Cuello y peto plegado de gasa blanca. Cinturón de seda floja color verde obscuro.

VII. Traje de reunión, de linón con lunares bordados, sobre muselina de seda color de rosa. La túnica montante, orlada de raso liberty color de rosa y adornada de lazos de cinta color de rosa, cae sobre una segunda falda completamente lisa. Cuerpo interior de encaje de Brujas, sobre muselina de seda color de rosa, orlado el escote de raso liberty del mismo color. Chal de raso negro forrado de raso blanco.



12.—Traje de niña



13.—Abriguito de niña



14 á 20. — TRAJES DE REUNION Y CUERPOS DE NOVEDAD



513

Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

XXVI. — N° 696

Montaner y Simon Editores Barcelona

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON“, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





21 á 23. — TRAJES PARA QUINTA DE RECREO

21 á 23. TRAJES PARA QUINTA DE RECREO.

I. *Traje* de lana color de grosella. Falda de hechura de funda y montante, completamente lisa por delante y ligeramente fruncida por detrás, ajustada por una presilla respuntada que viene á aplicarse á ambos lados por botones y un bordado de trencilla. Cuerpo corto de talle, formando coselete delante y detrás, adornado de anchos tirantes bordados. Camiseta y mangas cortas de hechura de globo, adornadas con volantito de linón, de gasa de seda á listas rosa y blanco. Cinturón de cinta de seda color grosella. Sombrero de paja negra, guarnecido de gasa de seda color de rosa y blanco, con un gran lazo á un lado.

II. *Traje* de linón, guarnecido de encaje de Venecia de color crudo. Falda túnica lisa, guarnecida de encajes. Cuerpo cruzado, adornado igualmente de encajes de Venecia, en el escote, en las mangas, en las bocamangas y en la cintura. Sombrero de paja color mordoré con un ancho borde negro, cubierto de plumas desrizadas.

III. *Traje* para casa, de cañamazo blanco con listas de color verde Imperio. El cinturón y el borde de la falda son de raso negro. Cuerpo cruzado con un gran cuello de tela de Jouy. Peto bordado de muselina bordada. Mangas semilargas, orladas de bocamangas de tela de Jouy. Adornan el borde de la falda botones de tela de Jouy.

VARIEDADES

El aniversario del chaleco

A fines del año pasado celebró su 200.º aniversario el chaleco, esta prenda masculina que da mayor juego á la fantasía y á la moda. Fué en Francia, durante los últimos años del reinado de Luis XIV, donde el chaleco empezó su carrera por el mundo.

El melancólico Gille, de la pantomima francesa, según cuenta Claudio Bertón en el *Gil Blas*, fué el que inventó el «Gilet» y lo llevó por primera vez en la feria de Saint-Laurent. Poco después esta prenda de vestir fué acatada por los elegantes caballeros de la sociedad, y no tardó en ser introducida en Inglaterra por el hijo de Carlos I, «el príncipe Dandy». El rey acogió benévolamente la nueva moda, por ver en ella un medio de contrarrestar el ilimitado lujo de encajes que reinaba entre los caballeros de la corte, pero se equivocó en cuanto al lujo y al despilfarro; porque en vez de gastarse grandes sumas en preciosas puntas, se las gastaron los caballeros en riquísimas telas con que confeccionar el chaleco y en botones de brillantes y otras piedras preciosas con que adornarlos.

En Francia, la forma y adorno del chaleco fueron sencillos en un principio, pero durante el tiempo de la regencia se introdujeron también cambios en ambos y se admitieron los botones de piedras preciosas. La clase burguesa adinerada se apoderó asimismo de esta prenda, y sus representantes compitieron con los aristócratas en el lujoso adorno de los chalecos. En aquellos tiempos la burla popular inventó la palabra de «ventres dorés». Al principio del reinado de Luis XV, el chaleco volvió casi á su sencillez primitiva y fué adoptado también por el pequeño burgués y el artesano; éste reemplazó los botones de pedrería por otros que llevaban testas de hombres célebres ó figuras alegóricas.

Bajo el reinado de Luis XVI el chaleco volvió á adquirir su aspecto fastuoso. Ricos bordados adornaron las valiosas telas y la prenda fué alargándose; el Tercer Estado, sin embargo, mostró ya afición por las prendas de vestir negras, que llegaron á ser las predominantes en los tiempos de la Revolución, cuando desapareció la chorrera y el dominio de los encajes.

Lafayette llevó el chaleco blanco de los guardias nacionales; Marat escogió el color rojo para el suyo, y Robespierre solía llevar chalecos de batista blanca. Con el Directorio volvió á aparecer la orgía de colores para el chaleco, hasta que Napoleón hizo predominar el corto chaleco militar blanco. Pero después de la caída de éste volvieron á presentarse los colores, que fueron aceptados con efusión por los románticos. El chaleco de astracán, de Víctor Hugo, hizo época.

Durante el año de revolución, 1848, volvió á aparecer el chaleco rojo, y durante los años del segundo imperio inventáronse chalecos fantásticos en cuanto á color y corte. El chaleco moderno puede decirse que está compuesto un poco de todas las épocas; tiene el gran escote del «gilet à cœur», el botón de pedrería del «ancien régime» y la inclinación á los colores de los románticos; lo único que ha desaparecido definitivamente es el rígido chaleco militar.

La tinta china

La mayor parte de tinta china fabricase en Ankin, sito en el valle de Yang-Tsé, desde donde se exporta á Shanghai en cantidad de dos á tres toneladas cada año, la cual, según la calidad (hay doce calidades diferentes), vale de 5 á 380 francos el kilogramo. El negro de humo, que constituye su primera materia, obtiéndose quemando una mezcla de aceite, grasa de cerdo y barniz; el aceite ora es de sésamo ó de colza, ora el que produce una planta especial del país. Una vez obtenido el negro, se le aglomera con una materia aglutinante para formar una pasta que se bate sobre tajos de madera con martillos de acero. El olor especialísimo de la tinta china se debe á un poco de almizcle ó de alcanfor que se le añade, y el reflejo metálico se lo comunican pajuelas de oro. Una vez moldeada

la pasta, se le da forma en moldes de madera esculpida y se la pone á secar. Un kilogramo de tinta china puede representar setenta ú ochenta barritas de dimensión mediana. Las calidades superiores de tinta se consumen únicamente en la China, donde, como es sabido, no se emplea otra para escribir.

Europa britanizada

Es un hecho indudable que la cultura social de Inglaterra va conquistando á nuestro continente, por más que con esta conquista pase lo que con muchas conquistas guerreras, ó sea que el conquistado no sabe imitar más que las formas exteriores, permaneciendo ajeno al espíritu que á aquéllas anima, resultando de ello á menudo una caricatura.

Veamos cómo un conocido escritor inglés, Sidney Whitman, juzga este movimiento, en un cuaderno de la «North American Review». Desde luego le llena de satisfacción patriótica esta «hegemonía social de Inglaterra», en una época en que se empieza á discutir la superioridad de las instituciones inglesas y hasta el alto rango de la vida intelectual inglesa.

En siglos anteriores fué Francia la que ocupaba la posición que hoy ocupa Inglaterra. En las cortes del siglo XVIII imponía el entusiasmo por Voltaire; á fines del siglo XIX fué invitado Tennyson á leer sus poemas, y un soberano del continente, del que se dijo que no conocía los escritores de su propio país, se informó solícitamente del estado de salud de Rudyard Kipling. Debido á los adelantos de los extranjeros en ciencias naturales y filosofía, los ingleses se ven obligados á incluir ciertos idiomas extranjeros en su plan de estudios; el inglés, en cambio, se conquista en el extranjero el terreno de la sociedad y del comercio, como lo prueban las numerosas voces referentes á ello que han sido adoptadas en los idiomas del continente. Pero en tanto que el inglés se afana para conocer las instituciones y métodos continentales que á administración, enseñanza, industrias y ciencias se refieren, el extranjero se desvive por copiar el corte del traje inglés y ciertas costumbres de la sociedad. Ante todo domina Inglaterra en lo referente al *sport* en todas sus manifestaciones, y tanta importancia ha adquirido el *sportman* inglés, que en los balnearios y en las playas de moda, príncipes rusos y altezas alemanas no se desdennan de jugar al *golf*, *croquet* ó *tennis* con cualquier turista de allende el canal.

El aristócrata austriaco y húngaro, el joven oficial de los regimientos más brillantes de París y Berlín, imita, en cuanto viste traje de paisano, el traje y los modales del inglés. Da un apretón de manos de aquella manera tan rara, apartando el codo del cuerpo, formando un ángulo imposible, moda nacida sobre el empedrado de Picadilly. Los trajes de muchos de estos caballeros están confeccionados en Londres, pero los que los confeccionan son extranjeros en su mayoría. Más de una vez sucede que un personaje extranjero que se viste con un sastre del Westend, de Londres, oye con gran sorpresa suya que éste contesta á sus preguntas en el idioma del país natal de los dos.

El rey Leopoldo I de Bélgica escribió un día á su sobrina, la reina Victoria de Inglaterra, que los franceses y los ingleses tenían la más alta opinión de su propia importancia. Inglaterra, según la opinión del autor, puede invocar para sí, como circunstancia atenuante, el homenaje que los demás pueblos le rinden, imitando sus usos y costumbres.

Nueva higiene del cabello

Un médico francés, el doctor Guelpa, que durante años ha hecho extensos estudios referentes á la higiene del cabello y á las causas del encanecimiento y de la calvicie, acaba de publicar el resultado de sus trabajos en la *Revue*. Apoyándose en numerosos ejemplos, el doctor Guelpa trata de demostrar que el encanecimiento del cabello no ha de atribuirse á ciertos microbios que destruyen la materia colorante, sino, al contrario, á las tan encomiadas lociones antisépticas, al empleo de aguas alcohólicas, etc., las cuales, según él, aumentan en gran manera la caída del cabello y su decoloración. En ello ve también la causa de que el cabello del hombre encanezca más pronto que el de la mujer, que suele lavarlo con menos frecuencia y conservar, por lo tanto, las substancias grasientas, que se cuentan entre las condiciones esenciales para que los cabellos se mantengan sanos.

Asimismo hace resaltar el doctor Guelpa el hecho de que el color de los pelos de la barba suele ser menos duradero todavía que el del cabello. En la mayoría de los casos puede observarse que, á los pocos años de encanecer el cabello, pierden también su color los pelos de la barba. Pero como éstos salen unos veinte años más tarde que el cabello, de ahí se desprende que su fuerza vital es mucho menor que la del cabello. El facultativo francés explica esta anomalía por las frecuentes lociones con agua de jabón á que están expuestos los pelos de la barba, á los que las fricciones quitan, además, su contenido de grasa. Considera como otra causa de la calvicie la forma estrecha del sombrero para los hombres y la moda de llevar éstos el cabello cortado, en tanto que el cabello largo de la mujer preserva la piel del cráneo é impide las alteraciones de los tejidos y de las glándulas.

La nueva higiene del cabello que prescribe el doctor Guelpa consiste en tratar el cabello con substancias grasientas y proceder al masaje de la cabeza, proscribiéndose en cambio el empleo de lociones antisépticas, salvo en casos especialmente indicadas. La experiencia ha demostrado que con el masaje de la cabeza los cabellos suelen crecer más rápidamente y más fuertes que con cualquier otro tratamiento.

El arte de teñirse el cabello en la época del Renacimiento

De un libro de Rodacanachi, titulado «Mujeres italianas de la época del Renacimiento», tomamos los siguientes pormenores sobre las pinturas que se empleaban en dicho tiempo, en que eran tan estimados los cabellos rubios y las cejas negras.

El arte de «blondear», el arte «biondegante», era terriblemente complicado. He aquí dos recetas dadas por la gran Catalina Sforza. Se toman cuatro onzas de centauro, una libra de alumbre de tártaro, dos onzas de berro oriental, una onza de sulfato de alúmina y de potasa y siete litros de agua de pozo, y se coloca todo en un recipiente. Se reduce el agua hasta la tercera parte y se filtra el líquido. Antes de usarse, lávese bien la cabeza y déjense secar los cabellos al sol. Otra receta: lávese la cabeza con agua en la que se habrá hecho infundir ceniza de corteza de haya, ó bien raíces de nogal. En este último caso, recójase el agua que cae de la cabeza en un jarro que contenga un poco de vino; redúzcase á la séptima parte, procurando mantener el jarro bien cerrado durante la ebullición. Consérvese el líquido un año antes de emplearlo. Todavía otra receta: cójanse altramuces y háganse macerar durante dos horas en agua muy caliente; frótense los cabellos con este electuario, péinense y se volverán rubios.

En Venecia, las mujeres dedicaban algunas horas, una ó dos veces por semana, á esta ocupación. Véanse sentadas en su balcón, ó en pequeñas garitas de forma cuadrada, construídas sobre el techo de su casa y que se llamaban «altana», lavándose los cabellos con una esponja atada al extremo de una varilla y con un espejo en la mano. Luego, pasando sus cabellos á través de un sombrero de paja llamado «solane», se exponían intrépidamente toda una tarde á los rayos del sol, aun en el rigor del verano, pues se creía que el calor no solamente secaba los cabellos, sino que les daba un tinte rubio casi natural. El calor era tan grande que ninguna sirvienta quería asistir á su ama, la cual debía servirse ella misma de todo lo necesario.

HISTORIA DE UNA PIERNA DE PALO

POR M. EMILIO MARCO DE SAINT-HILAIRE

(Continuación)

Hablando y pensando así, reparé en un rincón de la sala, colgada de un clavo, una guitarra, porque la Calabria es la tierra clásica de la guitarra, y no hay casa alguna, por pobre que sea, en que aquel instrumento no forme parte integrante del mobiliario. La descolgué del clavo, la templé, y después de haber tocado en ella algunos sencillos preludios, la presenté á María diciéndole:

— Señorita: ¿no tendrá la felicidad de oír una de esas lindas *villanellas* calabresas que usted debe cantar con tanta gracia?

— ¡Felicidad!, murmuró María con una sonrisa en que me pareció descubrir alguna tristeza. No canto bien, señor capitán; pero sin embargo cantaré, puesto que usted cree que el oírme será una *felicidad*.

Cantó en efecto una letrilla que no he olvidado, y que traducida decía así:

La golondrina inocente
se mueve rápidamente
sobre las olas del mar.
Mi canto desconsolado
sabe, cual himno sagrado,
hasta los cielos volar.
Yo, víctima desvalida,
veo agostarse mi vida
bajo un soplo abrasador;
Y sola, y abandonada,
sufro triste y resignada
de mi destino el rigor.
¡Dichosa yo si pudiera
cual golondrina ligera
hacia otros climas huir!
¡O cual cántico amoroso
al cielo, á buscar reposo,
en dulces ecos subir!

Estos versos, cuya suavidad y dulzura desaparecen en la traducción, tenían en la boca de aquella joven una expresión que me conmovió en extremo. María no era profesora; pero su voz era tan dulce, y había un no sé qué de penetrante en la sencilla música de su canción, que desde el momento se grabó en mi imaginación y en mi memoria, para no borrarse jamás. Me levanté trémulo, y encerrando religiosamente mi conmoción en el fondo de mi alma, me despedí del viejo y de su hija, después de haber dado mil gracias á la última por su condescendencia.

Como necesitaba cohonestar mi salida precipitada, di por motivo el tener que levantarme al rayar el día para empezar mis excursiones, y ellos se dieron por satisfechos con aquella excusa.

Apenas entré en mi cuarto me metí en la cama, pero me fué imposible dormir; la dulce voz de María y su sencillo cantar me perseguían de una manera indecible, y no pudiendo estar más en la cama, me levanté y me puse á la ventana para respirar el aire fresco de la noche. El cielo estaba sereno y estrellado, y la luna, que entonces se presentaba en el horizonte, iluminaba con una dulce y melancólica claridad el país que se presentaba á mi vista. La noche, el silencio, el encanto de la soledad, produjeron en mi alma, ya predispuesta al enternecimiento, más sensaciones inefables de felicidad, y entregado á mis dulces y melancólicos pensamientos, estaba recapitulando mis recuerdos, y empecé á recitar á media voz los versos de la canción de María. Apenas había acabado la primera estrofa, oí que abrían suavemente una ventana que caía debajo de la mía, y que por ella salían, y subían dulcemente hasta mí, los sonidos de una guitarra: un momento después percibí la voz de María, muy baja al principio, pero después clara y distinta, que cantó la segunda estrofa. Hacía algunos instantes que había acabado la voz, y mi alma y mi oído escuchaban todavía deliciosamente. Entregado á una viva agitación, empecé á cantar con voz trémula la tercera estrofa y noté que me acompañaba la guitarra de María. Por desgracia, al acabar el segundo verso me detuve porque había olvidado el tercero; pero María me apuntó las palabras que se me habían olvidado y con su auxilio pude acabar.

— ¡Bravo!, me dijo en voz baja, cuando acabé, la hermosa calabresa. ¡Muy bien, señor capitán!

— Doy á usted mil gracias por su amable lección, señorita, respondí yo.

— Buenas noches, replicó ella retirándose, que usted duerma bien; hasta mañana.

Cerró la ventana y no volví á percibir nada.

Esta escena nocturna, por insignificante que pareciera, fué una de las causas indirectas de los sucesos que se desarrollaron. Muchas veces un concurso de circunstancias, en apariencia insignificantes y frías, produce terribles catástrofes. Toda aquella noche, dormido ó en vela, me persiguió la imagen de la joven napolitana. Me levanté al rayar el día, tomé una carabina que acostumbraba á llevar conmigo, y bajé de mi cuarto para ir á la plaza, donde debía ya estar formada mi compañía. Al llegar al vestíbulo observé que estaba abierta la puerta del jardín, y habiendo dirigido á él la vista maquinalmente, vi á María que estaba regando las macetas de las flores que había alrededor. No sé por qué, mi corazón empezó á palpar con violencia extraordinaria, dí algunos pasos para salir y me detuve de nuevo, pues me llamaba hacia el jardín una irresistible atracción. Entonces me ocurrió repentinamente una idea que me causó miedo; apoyé la mano en mi abrasada frente, y me pregunté á mí mismo con ansiedad si realmente estaba enamorado de la hija de Gregorio. La poderosa fuerza que me arrastraba hacia María y la extraña turbación que producía en mí su presencia, concurrían para convencerme de que había hecho una profunda impresión en mi pecho. Este descubrimiento me alarmó y salí de la casa precipitadamente, procurando alejar de mí espíritu la seductora imagen que me perseguía.

Llegué á la plaza y encontré en ella á mi compañía formada ya en batalla. Empecé inmediatamente á tomar las disposiciones que me parecieron necesarias para asegurar el éxito de mi expedición, y dividí mi tropa en dos columnas, tomando yo el mando de la primera y dando el de la segunda á mi teniente. Luego que me puse de acuerdo con él acerca de la conducta que deberíamos observar, marchamos cada uno por su lado, á fin de explorar una extensión mayor de país, y atacar por dos partes á un tiempo la casa en que, según nuestros espías, se había refugiado el bandido Pepe Coppa con su gavilla. Conforme íbamos marchando, observé que mis soldados tenían los rostros tristes y como inquietos, y mis valientes corsos, que por lo regular se mostraban tan alegres siempre que se trataba de una empresa arriesgada, parecía que en aquella ocasión marchaban de mala voluntad.

Admirado de esto, me dirigí á un sargento viejo, llamado Pietri, que marchaba á la cabeza de la tropa, y que parecía también agitado por pensamientos funestos.

— ¿Qué es eso, Pietri?, le dije. Parece que tiene usted esta mañana cara de mal humor, y no es ese su carácter. ¿Ha tenido usted algún mal sueño esta noche?

— Yo no sueño nunca, mi capitán, me respondió el veterano con voz áspera.

— Pues entonces, le repliqué, ¿qué significa esa cara de enfado? ¿No se alegraría usted mucho de ver hoy á ese condenado Pepe Coppa atado como un salchichón de Bolonia, y de meter la nariz en sus arcas para hacer conocimiento con sus ducados?

— ¡Válgame Dios!, exclamó él meneando la cabeza. Tiene usted en ese punto unas ideas muy particulares, mi capitán. Yo estoy persuadido de que si no hemos de engordar con otra cosa que con los ducados del bandido, corremos mucho peligro de morir héticos. Y en cuanto á Pepe Coppa, todavía no está hilado el cáñamo con que se le ha de ahorcar.

— Y ¿por qué?

— Porque Pepe Coppa no es un hombre, me respondió con acento de profunda convicción. No se ría usted, mi capitán, que yo no me río, porque estoy persuadido de que no hay verdadero valor en acometer á una fuerza superior á la nuestra. Mientras nos las hemos tenido que haber con hombres, bien sabe usted que jamás hemos vuelto la cara, y á veces no han sido poco temibles los que teníamos en contra. Pero hoy no es lo mismo; ya le he dicho á usted que Pepe Coppa no es un hombre.

— Usted es un necio, exclamé encolerizado; usted y todos los imbéciles que creen esos absurdos que les han metido en la cabeza. ¿No conoce usted, mentecato, que los calabreses que les han contado esas proezas milagrosas del bandido, se han aprovechado de su necia credulidad? ¿No ve usted que tienen interés en salvarle, tanto por espíritu nacional cuanto porque se entienden con él para degollarnos y robarnos? ¿Al cabo de sus años, es usted tan simple que crea que el diablo se mezcla en nuestras cosas?

— Yo creo lo que creo, murmuró el veterano en tono absolutamente descontento.

— Pues bien, repliqué yo, alzando la voz para que me oyese todos los soldados; Pepe Coppa quedará preso hoy antes que se acabe el día, y será preciso que haga un gran milagro para no estar mañana colgado en una horca con sus orgullosos compañeros.

El tono de seguridad y confianza con que pronuncié estas palabras, reanimaron un poco el espíritu de mis soldados, que acudían con bastante frecuencia á sus calabazas de aguardiente en busca de resolución; sólo Pietri me pareció que permanecía en su opinión, pues continuó todo el camino murmurando entre dientes.

Hacía algún tiempo que caminábamos por entre retamas, cuando al asomar el sol en el horizonte, percibimos á lo lejos, detrás de un bosquecito de castaños, la torrecilla estrecha de una casa que, con el auxilio de una pequeña carta topográfica del país, conocí ser la que me habían indicado como guarida de los rebeldes.

— Amigos míos, dije á los soldados: ha llegado el momento de convencerlos de que no vamos á batirlos con espíritus, sino con hombres de carne y hueso. Ánimo, y Pepe Coppa cae en nuestro poder.

Mandé que examinasen los cebos, y dejando la estrecha senda por donde habíamos caminado, empezamos á marchar diseminados por las tierras, dirigiéndonos á los árboles que percibíamos y que debían ocultar nuestra marcha al enemigo. El segundo destacamento, mandado por mi teniente, que había tomado el camino más corto, debía haber llegado ya y estar emboscado á espaldas de la casa, pues yo le había dado orden de no presentarse hasta oír el primer fusilazo. Llegamos por fin al bosquecito y pudimos introducirnos entre los árboles; mandé á mis soldados que se estuviesen allí firmes, y yo me dirigí solo en la dirección que suponía que debía estar la casa. No había andado todavía doscientos pasos cuando salí del bosque y se presentó á mis ojos la casa como por encanto; pero no fué poca mi sorpresa al encontrarme de manos á boca con un hombre de muy mala cara sentado en una piedra y ocupado en limpiar una carabina ennegrecida.

Al verme aquel hombre se puso de pie, dió un fuerte grito, y antes que yo tuviese tiempo de tomar precaución alguna, me disparó su carabina, casi á quemarropa; por fortuna la precipitación con que hizo fuego me salvó, pues la bala pasó por encima de mi cabeza y fué silbando á perderse entre las copas de los árboles. Yo preparé al momento mi carabina y apunté al bandido, pero en el mismo instante en que hice fuego, desapareció metiéndose en la casa. Entretanto el ruido de los dos tiros había hecho avanzar á mi tropa, que se agrupaba alrededor mío, y á quinientos pasos detrás de la casa vi á mi teniente que se adelantaba con sus soldados formando un arco de círculo que se iba estrechando cada vez más. Convencido de que ningún bandido podía escapar, avancé con mi gente y dí orden de echar la puerta abajo á culatazos. Empezaron á ejecutarlo, pero desde los primeros golpes conocimos que la operación sería larga y difícil, pues la puerta era de encina muy fuerte y estaba atrancada por dentro con barras de hierro. Sin embargo, mis soldados trabajaban con ardor, cuando de repente oímos una descarga sobre nuestras cabezas y cayeron muertos dos de mis hombres.

Los sitiados habían empezado su defensa, mas el círculo que formaba mi segunda sección se había estrechado y respondía con un fuego sostenido al que salía de las ventanas, mientras mi tropa continuaba atacando la puerta, que ya empezaba á ceder. De cuando en cuando caía alguno de nuestros soldados, pero los demás, lejos de desanimarse, trabajaban con más ardor; al fin se oyó un fuerte rechinar y cayó la puerta en medio de los gritos de alegría de los soldados, que se precipitaron en lo interior de la casa como una loba devoradora. A todo esto había cesado el fuego de los bandidos. Mandé á todos los que rodeaban la casa que guardasen cuidadosamente todas las salidas, y entré en la primera pieza que estaba llena de soldados. Ya habían examinado todo el piso bajo, que se componía de otras tres piezas, y lo habían hallado completamente desierto; esto me hizo creer que los bandidos se habían reunido en el piso superior y que era preciso obrar con prudencia para evitar una sorpresa, pero en tanto que yo consultaba con mi teniente lo que deberíamos hacer, algunos soldados impacientes se precipitaron á la escalera y empezaron á subir por ella. Entonces me pareció que no era ya tiempo de titubear y los seguí con el resto de sus compañeros. Entramos en la primera pieza..., ¡nadie!; pasamos á la segunda..., ¡nadie!; llegamos á la tercera..., ¡nadie tampoco! Los soldados se miraban unos á otros en silencio, y la mayor parte perdían el color; el sargento Pietri meneaba la cabeza, murmurando entre dientes, y yo, á decir verdad, no sabía lo que me pasaba. Registramos las cuevas con el mayor cuidado, y también las encontramos vacías. Salí á una ventana, y dirigiéndome al sargento que mandaba el piquete de observación, le dije:

— Torrebianca, ¿ha cogido usted á los bandidos al tiempo de salir?

— Mi capitán, yo no he cogido ningún bandido, me respondió fríamente, porque nadie ha salido de la casa.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Conserva de judías verdes y guisantes

Se meten en las latas después de mondadas y partidas, se aprietan bien cubriéndolas con agua bien caliente.

Después de frías se cierran las latas y se cuecen un cuarto de hora al baño de María, ó quizá algo más, porque con tan poco tiempo suelen encallarse.

Sorbete de café blanco

Se puede hacer con café bien tostado, con café crudo y á medio tostar: con éste sale mejor.

Con un paño de hilo se confecciona una muñequita que contenga cien gramos de café á medio tostar, siendo preferible que al hacer la crema esté aún el grano caliente para que mejor suelte su aroma.

Se deslíe un kilo de azúcar en tres cuartillos de leche, y puesta al fuego con el café se la dejará cocer hasta que se note que está en su punto.

Aparte, como siempre, bátense seis claras á punto de nieve, que se unen en frío á la leche. Hecho esto, á helar.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

COMPUESTO POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES, BARCELONA



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIEENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núm. 255, Barcelona

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA

HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE
POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsimiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES B.St-Denis, 16

ANEMIA + CLOROSIS

APROBACION de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS

Las Auténticas

PÍLDORAS DE BLANCARD

de Paris

(2 á 6 al día)

no se venden sueltas

EXÍJANSE LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE

JARABE de BLANCARD

Inalterable

(2 á 3 cucharadas al día)

DESCONFIESE

de los SIMILARES INEFICACES

LEUCORREA + DEBILIDADES

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. *Topinart*, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor *F. Ratzel* y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. *C. Claus*, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. *D. Luis de Góngora*, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTÁNICA, por *Odón de Buen*, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. *Gustavo Ischermak*, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por *Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S.*, director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA



Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, por D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
por D. JUAN VALERA, con LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á 5 pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN